

El impacto demográfico de la COVID-19

Demographic consequences of COVID-19

Julio Pérez Díaz

Demógrafo, Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Departamento de Población del Instituto de Economía, Geografía y Demografía. Madrid.

La pandemia de COVID-19 ha eclipsado muchos otros temas, también para los demógrafos. El brusco parón a las migraciones, el retraimiento de la formación de nuevas parejas o de nuevos nacimientos, y, sobre todo, la sobremortalidad, constituyen los temas obligados para nuestra disciplina desde 2019 (por no hablar de las posibles alteraciones en las pautas residenciales).

Pero en la historia demográfica existen tendencias a muy largo plazo. Sobre ellas se inscriben altibajos, que son coyunturales por muy dramáticos que resulten para quien los vive, especialmente cuando afectan a la mortalidad. Guerras, hambrunas y epidemias han jalonado siempre dicha historia. Por ello conviene poner la COVID-19 en esta perspectiva amplia, antes de abordar sus efectos en los distintos componentes de la actual dinámica poblacional.

Cuando nos alcanzó la pandemia estábamos inmersos en un cambio radical, y ya muy avanzado, de las ancestrales pautas demográficas, caracterizadas por una notable ineficiencia reproductiva. Durante milenios, hasta prácticamente el siglo XX, la esperanza de vida siempre fue inferior a los 35 años, especialmente lastrada por la elevada mortalidad infantil, nunca inferior al 200‰. La extinción sólo podía evitarse mediante fecundidades muy elevadas, y la pirámide poblacional reflejaba esta ineficiencia con su forma tradicional, muy amplia en la base y rápidamente menguante hasta la cima (aproximadamente un tercio de la población por debajo de los quince años, y nunca más del 5% de mayores).

La modernización demográfica se inició en Europa hace poco más de un siglo, de forma abrupta y sostenida, con el descenso de la mortalidad (la esperanza de vida en España todavía

no alcanzaba los treinta y cinco años al empezar el siglo XX, pero muchos países del mundo no los alcanzaron hasta hace pocas décadas). El primer paso fue espaciar y reducir las grandes crisis (guerras, hambrunas y epidemias), le siguió la reducción de la mortalidad infantil y tras ella se consiguió también la mejora en el resto de edades. De hecho, cuando ya se consideraba alcanzado el techo de la esperanza de vida posible mediante la reducción de las muertes prematuras, la década de los ochenta nos permitió presenciar una continuidad inesperada en su crecimiento: la sostenida mejora de la supervivencia en edades avanzadas.

Este cambio sin precedentes y fulgurante en términos históricos, ha modificado radicalmente el núcleo del análisis demográfico, dedicado a la reproducción y el crecimiento poblacional. La nueva fórmula reproductiva (menos hijos que viven muchos más años) ha sido tan exitosa que la población del planeta ha crecido de apenas 1200 millones en 1900 a más de siete mil millones en la actualidad. Pero también ha modificado las relaciones de género, las estructuras familiares, la pirámide de población o la salud colectiva.

Es en dicho contexto histórico donde hay que plantearse el impacto demográfico de la actual pandemia, sin duda una anomalía inesperada. A diferencia de otros objetos sociales, la demografía sólo es conocible a través de estadísticas cuya recopilación, depuración y explotación requieren tiempos dilatados. Si se añaden las dificultades que la propia epidemia ha supuesto para el funcionamiento normal de los sistemas estadísticos, se comprenderán los problemas y retrasos para dibujar un cuadro básico, que no ha podido hacerse hasta 2021 y que es lo que se intenta a continuación.

Correspondencia: Julio Pérez Díaz
E-mail: julio.perez@cchs.csic.es

Sabemos ya que durante el primer semestre de 2020 la población española creció mucho menos que en el semestre anterior (23.071 personas frente a 227.256), y que durante el segundo semestre siguió creciendo escasamente (43.010). Si esto parece atribuible a la pandemia, aún más lo será el crecimiento negativo del primer semestre de 2021 (-72.007), fenómeno nunca visto desde que existen datos modernos. Tras los apenas dieciocho millones de habitantes de 1900, la población española jamás había dejado de crecer, hasta los 47,399 millones con que acabó 2020.

¿Ha sido la sobremortalidad por COVID-19 la que ha provocado esta inflexión histórica? En gran medida. Aunque los datos oficiales sólo cubren 2020, durante ese año la esperanza de vida cayó de 83,6 a 82,3 años, nuevamente rompiendo un siglo de crecimiento sostenido. Las defunciones registradas mensualmente muestran los típicos patrones estacionales, con picos en enero que nunca superaron las 50.000 defunciones, para disminuir en febrero y marzo hasta 40.000 o menos. Por el contrario, en marzo de 2020 alcanzaron 58.000, y en abril más de 61.000, probablemente el máximo que experimentará esta serie estadística, vista la indudable mejora que ha supuesto la vacunación.

En cualquier caso esta sobremortalidad, de alcance planetario, no ha rozado magnitudes comparables a las de las grandes epidemias de nuestro pasado (la peste negra acabó en el siglo XIV con un tercio de la población europea, pero todavía la gripe de 1918 acabó con más de siete millones de vidas únicamente en India, y unos 30-50 millones a escala mundial). Si el primer semestre de 2021 ha arrojado un crecimiento negativo ha sido también por un descenso sensible de los nacimientos, inducido por muy diversas consecuencias de la pandemia sobre la formación de parejas y la fecundidad (reducción de las relaciones extrafamiliares, postergación de las emancipaciones juveniles, inseguridad respecto a los efectos del virus en las embarazadas y en sus gestaciones, inseguridad laboral, retracción del gasto de los hogares...). Los 157.184 nacimientos del semestre son entre 20 y 30 mil menos que los que corresponderían a una evolución similar a la de años anteriores, explicando también que el saldo vegetativo respecto a las 227.920 defunciones resulte en una pérdida de población superior a las setenta mil personas.

Sin embargo no cabe buscar en el saldo vegetativo la principal alteración numérica en las tendencias demográficas españolas. Si el decrecimiento del primer semestre de 2021 es prácticamente equivalente a la diferencia entre nacimientos y defunciones es porque el saldo migratorio ha sido casi nulo. Y esta es una ruptura mucho más dramática de las tendencias previas.

Las poblaciones avanzadas, con altas esperanzas de vida y baja fecundidad, han alcanzado hace décadas un estadio en el

que su volumen se habría estancado o disminuido si no fuera porque su propia situación económica y social las convierte en un polo de intensa atracción migratoria. Esto es aplicable en realidad a todo el continente europeo, pero España se sumó tarde a esta novedad, lastrada por un retraso histórico importante en la mejora de la mortalidad y por una tendencia emigratoria que no se invirtió hasta 1999, cuando por primera vez las entradas superaron las salidas. Desde entonces el cambio fue muy acelerado hasta alcanzarse un saldo migratorio positivo alrededor de setecientos mil personas en 2007, minimizando la importancia del saldo vegetativo e impulsando un notable crecimiento poblacional. La crisis financiera posterior frenó este ritmo bruscamente, como refleja la Estadística de Variaciones Residenciales, hasta una auténtica implosión en 2013 (el saldo llegó a ser negativo ese año). Sin embargo en los años posteriores las entradas volvieron a crecer notablemente, hasta prácticamente recuperarse en 2019 antes de la llegada de la Covid (con un saldo positivo cercano al medio millón anual). Se comprenderá, por tanto, que su nueva caída, hasta un saldo nulo en 2020, sea el principal motivo de la mengua en el número total de habitantes, más allá de lo ocurrido en la mortalidad y la natalidad.

Despejados los principales rastros de la pandemia en los indicadores demográficos elementales, cabe preguntarse hasta qué punto tendrán un efecto duradero, más allá de su impacto coyuntural. Y, como se apuntaba al empezar, todo indica que las grandes tendencias de fondo van a recuperar rápidamente el protagonismo.

El dramatismo de la situación sanitaria no debe ocultar que, en materia de mortalidad, España no ha dejado de ser un país muy avanzado. La pandemia ha impactado fuertemente en la esperanza de vida porque sus principales mejoras se habían conseguido, una vez reducida a mínimos la mortalidad infantil, juvenil y adulta, en el terreno de la supervivencia de los mayores. Y son éstas las edades más afectadas por el SARS-CoV-2, no sólo por las características del coronavirus, sino también por la anacrónica pervivencia del tópico de que las vidas de los mayores son las últimas a preservar en caso de urgencia. Pese a todo, sociedades como la española, en la que esas edades suponen hoy más del 20% de la población (un peso que seguirá aumentando en las próximas décadas con la llegada de las generaciones llenas nacidas durante el baby boom) van a seguir demandando en el futuro una mejor atención a la salud de sus mayores, aunque solo sea por la presión demográfica y por el importante campo de inversión e innovación sanitaria que suponen.

Por su parte la natalidad es muy elástica en el tiempo cuando se ve afectada por crisis como la actual. Una parte importante de los nacimientos que no han tenido lugar desde 2020 sólo han

sido retrasados en el calendario fecundo de las madres potenciales. Si eso no se traduce en un baby-boom importante, a diferencia de lo que ocurrió en la historia humana anterior tras las grandes crisis, será porque la fecundidad en las sociedades avanzadas es hoy planificada y consciente, y los hijos se tienen con unos estándares de autoexigencia y de condiciones mínimas muy por encima de los de cualquier otro momento histórico. No es de esperar en tales condiciones aumentos sustanciales de la fecundidad.

Pero, sobre todo, el efecto coyuntural sobre las migraciones va a desaparecer con rapidez. Recuérdese que el suelo se alcanzó en abril de 2020 por el breve cierre de fronteras, pero fue de escasa duración (aunque solo fuese por la urgencia en encarar la recuperación del turismo ese verano). Desde entonces las entradas vuelven a crecer aceleradamente, y es incluso posible conjeturar que su intensidad alcance récords en los próximos años. A condición, claro está, de que la recuperación del empleo siga las tendencias actuales, a lo que cabe añadir eventuales dificultades económicas o políticas en los países de origen, bastante extendidas.

En definitiva cabe esperar en los próximos años la reanudación de un ritmo de crecimiento importante, basado en la inmigración ante un saldo vegetativo prácticamente nulo o ligeramente negativo.

Otra cosa son los efectos de la pandemia en las distintas clases de población. Ya se ha comentado que los mayores han padecido más sus efectos, y lo mismo puede constatarse respecto a su desigual impacto social o territorial, que no se limita al efecto directo en la mortalidad. Pueden esperarse incluso cambios de actitudes políticas o electorales, especialmente cuando la gestión de la crisis sanitaria o de las dificultades económicas y productivas ha sido vista como deficitaria o directamente errónea. Un buen ejemplo es la creciente atención a la España abandonada, para la que la pandemia puede haber servido de multiplicador.

En cualquier caso, las grandes tendencias a largo plazo en demografía son muy inertes. Pese a las voces alarmistas que han acompañado la gran transición poblacional del último siglo (el miedo al cambio parece inevitable cuando éste es de un calado tan enorme), podemos confiar como colectivo en que la COVID-19 no va a suponer una ruptura de tales tendencias.

Bibliografía recomendada

El autor edita una web propia sobre demografía: <https://apuntesdedemografia.com> donde es posible encontrar sus publicaciones.

Todos los datos citados por el autor han sido extraídos de la página web del Instituto Nacional de Estadística (INEbase.es) en su sección “Demografía y Población” https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254734710984.

- Abellán García A, Aceituno Nieto P, Allende A, de Andrés A, Bartomeus F, Bastolla U, et al. Una Visión Global de La Pandemia COVID-19: Qué Sabemos y Qué Estamos Investigando Desde El CSIC. Editorial CSIC. 2020. Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/218312>
- Barbería E, Grijalba M, Amador Martínez J, Marcos RA, García V. Defunciones por COVID-19 en España y estadísticas de mortalidad. *Gaceta Sanitaria*. 2021;35(3):303-4. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911120302077>
- Cirera LI, Segura A, Hernández I. Defunciones por COVID-19: no están todas las que son y no son todas las que están. *Gaceta Sanitaria*. 2021;35(6):590-3. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911120301394>
- Elola-Somoza FJ, Bas-Villalobos MC, Pérez-Villacastín J, Macaya-Miguel C. Public Healthcare Expenditure and COVID-19 Mortality in Spain and in Europe. *Clin Esp (Barc)*. 2021;221(7):400-3. doi: 10.1016/J.RCE.2020.11.003. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34049840/>
- Esteve A, Blanes A, Domingo A. Consecuencias Demográficas de La COVID-19 En España: Entre La Novedad Excepcional y La Reiniciencia Estructural. *Panorama Social*. 2021;33:9–23. Disponible en: <https://www.funccas.es/articulos/consecuencias-demograficas-de-la-covid-19-en-espana-entre-la-novedad-excepcional-y-la-reincidencia-estructural/>
- Moreno González JE, Martín Pastrana A, Pérez Alonso P. ¿Qué dicen las publicaciones científicas de la relación entre demografía y COVID-19? Análisis de las principales tendencias en investigaciones científicas, a partir de su relación con las variables demográficas fecundidad, mortalidad y migración. *Boletín InfoPob. Edición Especial COVID-19*. 2021;No. 3, 7 de abril, pp. 14-21. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/350787235_Analisis_de_las_principales_tendencias_en_investigaciones_cientificas_a_partir_de_su_relacion_con_las_variables_demograficas_fecundidad_mortalidad_y_migracion
- Mahía R. Los efectos del COVID-19 sobre la inmigración en España: economía, trabajo y condiciones de vida. *Anuario CIDOB de la Inmigración*. 2020;pp. 67-82. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/AnuarioCIDOBInmigracion/article/view/381247>
- Agelan EL, Moreda VP, Amariila JAS, Salazar FS, Sanchez ALV. The COVID-19 Pandemic in 2020 in Historical Perspective. *Epidemics and Mortality Crisis in the Last Three Centuries in Castile and Spain. Investigaciones de Historia Económica*. 2021;17(2):19–31. Disponible en: <https://pesquisa.bvsalud.org/global-literature-on-novel-coronavirus-2019-ncov/resource/pt/covidwho-1237067>
- Pérez Díaz J, Abellán García A. Retos Sanitarios de Los Cambios Demográficos. *Medicina Clínica*. 2016;146(12):536–38. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-clinica-2-articulo-retos-sanitarios-cambios-demograficos-S00257753150069>